

Texto: Efesios 2:14-18
Tema: Cristo Nuestra Paz #1
Expositor: Pastor Eduardo Block
Iglesia Bíblica ELYON

VERDAD PRINCIPAL: Dios ha hecho la paz entre los judíos y los gentiles creando un solo pueblo en Cristo Jesús. Por medio de la cruz, Cristo ha acabado con la enemistad (tanto verticalmente con Dios como horizontalmente entre los seres humanos) dándonos todos entrada al Padre por medio del mismo Espíritu.

Efesios 2:14-18, “14 Porque Él mismo es nuestra paz, quien de ambos *pueblos* hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, 15 aboliendo en su carne la enemistad, la ley de los mandamientos *expresados* en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un nuevo hombre, estableciendo *así* la paz, 16 y para reconciliar con Dios a los dos en un cuerpo por medio de la cruz, habiendo dado muerte en ella a la enemistad. 17 Y VINO Y ANUNCIÓ PAZ A VOSOTROS QUE ESTABAIS LEJOS, Y PAZ A LOS QUE ESTABAN CERCA; 18 porque por medio de Él los unos y los otros tenemos nuestra entrada al Padre en un mismo Espíritu.”¹(LBLA)

Introducción

Antes de la venida de Cristo los gentiles estaban excluidos del pacto con Yahweh Dios y por ende sin esperanza de salvación.

I. La Pared Derribada

En Cristo todo obstáculo a la paz entre los judíos y los gentiles ha sido solucionado.

II. Reconciliados con Dios

Por medio de la cruz de Cristo estamos reconciliados con Dios en un solo cuerpo.

III. La Entrada al Padre por el Espíritu

Por medio de esta paz establecida por Cristo todos tenemos libre acceso a nuestro Padre.

¹ Por omisión todas las citas son de La Biblia de Las Americas (LBA), (La Habra, CA: The Lockman Foundation, 1986), <BibleWorks, v.9.>.

Conclusión

¡Que dejemos de tomar por sentado la paz obtenida por Cristo! Por esta paz tenemos libre acceso a Dios Padre y por esta paz estamos reconciliados con todos los creyentes (sin importar su origen). ¡Que bendiciones de INFINITO VALOR!

DESARROLLO

Introducción

Esta mañana seguimos viendo un tema que sorprendía mucho a los judíos que vivían en los días de la iglesia primitiva. Es la verdad que Dios estaba acercando a Sí mismo no solo personas de los judíos sino personas de entre los gentiles. Aunque ya tomamos esta verdad por sentado ni siquiera pensando en lo sorprendente que es, los primeros cristianos judíos tenían mucha antipatía a esta verdad y les costaba mucho asimilarla.

En el sermón anterior tomamos tiempo viendo Efesios 2:11-13 que nos indican varias verdades de los gentiles y su estado antes de la llegada de Cristo. Al pensar en estas verdades debemos recordar que también todos nosotros aquí en este lugar esta mañana somos gentiles y si hubiéramos vivido antes de Cristo, eso habría sido nuestro estado también.

1. Los gentiles estaban separados de Cristo. Vivían apartados de la verdad del Mesías.
2. Los gentiles eran excluidos de la ciudadanía en el pueblo de Israel. Ellos no podían contar con las bendiciones de estar incluidos en el pueblo de Dios.
3. Los gentiles no eran incluidos en el pacto que Dios había hecho con Su pueblo. Recordemos la base del pacto de Dios con Israel. Es lo siguiente - “Yo seré tu Dios y tú serás Mi pueblo.”
4. Los gentiles, por no ser incluidos en el pacto, no podían contar con las promesas de Dios que Él había hecho con Su pueblo. Esas promesas no les pertenecían.
5. Los gentiles vivían adorando a dioses falsos en lugar de adorar y servir a Yahweh, el único Dios verdadero.
6. Los gentiles no tenían la única esperanza real que una persona y un pueblo puede tener, la cual es la esperanza de una relación reconciliada con Yahweh Dios, el Creador y Dueño de todo lo que existe.

Tomamos tiempo meditando estas verdades en el contexto Bíblico. Este contexto es que Yahweh Dios no tenía ninguna obligación para con los gentiles para extenderles gracia y misericordia. Los judíos experimentaban el amor, la gracia y la misericordia de Dios a través de su historia y debemos entender que era un amor, una gracia y una misericordia totalmente inmerecida. Pero los gentiles no experimentaban esas bendiciones, ni podemos decir que Dios les debía esas bendiciones.

Les recuerdo tres verdades más que hemos estado viendo en esta carta de Efesios para entender bien lo que vamos viendo.

1. Cada persona en sí misma es un rebelde contra Yahweh Dios. Por ende cada persona merece la justa indignación e ira de Yahweh Dios por su rebeldía.
2. Dios, de Su propia libertad, puede decidir derramar gracia y misericordia sobre la nación y las personas que Él quiera. No existe ninguna compulsión externa a Dios que Le obliga a extender Su favor. Él es totalmente libre en ser misericordioso a los que Él quisiera.
3. Ni los judíos tenían derecho del amor, la misericordia y la gracia de Dios. Por Su propia voluntad libre Dios escogió a Abraham y su descendencia para formar a Su pueblo.

Lo que vimos en el sermón anterior es que los gentiles ya hemos sido acercados a Dios por medio de Cristo, nuestro Salvador. También tomamos un poco de tiempo viendo el versículo más famoso en toda la Biblia, Juan 3:16.

Juan 3:16, “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

Aunque nosotros tomamos este versículo y su contenido por sentado, los primeros oyentes a esta declaración se habrían sorprendido mucho. De hecho, muchos de esos oyentes habrían estado ofendidos a la verdad que estamos viendo. La palabra “mundo” en Juan 3:16 quiere decir no solo judíos sino también gentiles. Con esta declaración Jesús dijo que Dios ama también a los gentiles “paganos”, una verdad que les costaba mucho a los judíos aceptar y asimilar.

Hoy continuaremos viendo esta verdad tan sorprendente.

VERDAD PRINCIPAL: Dios ha hecho la paz entre los judíos y los gentiles creando un solo pueblo en Cristo Jesús. Por medio de la cruz, Cristo ha acabado con la enemistad (tanto verticalmente con Dios como horizontalmente entre los seres humanos) dándonos todos entrada al Padre por medio del mismo Espíritu.

Los versículos de hoy son Efesios 2:14-18.

Antes de entrar el sermón deseo leer el capítulo 2 de Efesios para ayudarnos captar mejor el contexto de estos versículos.

I. La Pared Derribada (Ef 2:14-15)

Comenzamos esta mañana viendo los versículos 14-15 de Efesios 2. Estos versículos enseñan que en Cristo todo obstáculo a la paz entre los los judíos y gentiles ha sido solucionado.

Hendriksen dice algo importante que nos ayuda a entender la base de esta verdad esta mañana.

“A fin de entender el párrafo presente se ha de tener en mente que el apóstol conocía por experiencia personal cuán difícil era fundir a judíos y gentiles en una unidad orgánica, unidad de perfecta igualdad. Los cristianos judíos se mostraron a menudo renuentes para admitir gentiles en la iglesia excepto vía el judaísmo.”²

En Hechos 10 leemos la historia de la visión de Pedro antes de que Pedro fuera a predicar a Cornelio y a los de su casa. Cornelio era gentil y si Dios no le habría dado esa visión difícilmente habría ido a predicarles. (Hechos 10:28)

Volviendo a Efesios 2 veamos los que dicen los versículos 14-15. Comienza el versículo 14 diciendo, “Porque Él mismo es nuestra paz”. “Él” se refiere a Cristo mismo. Solo en Él y a través de Él podemos experimentar la verdadera paz. Este es el tema central de los versículos de esta mañana. Cristo es nuestra paz. La palabra “nuestra” hace referencia tanto a los judíos cristianos como a los gentiles cristianos. Todos los que hemos experimentado la resurrección espiritual estamos incluidos. Solo en Cristo tenemos paz.

¿Qué significa la palabra “paz”? Carro dice

“La segunda es *paz*, que en griego es *eirene* y en hebreo y arameo es *shalom* y *shelom*, respectivamente. Este término tiene muchos y positivos significados; por ejemplo: Estar bien, bienestar completo, buena salud, felicidad, prosperidad, PAZ, relación pacífica, unión, concordia, paz como opuesto a la guerra, etc.”³

La paz, a la cual se hace referencia tiene dos dimensiones que estamos viendo en estos versículos. En este primer punto estamos viendo la dimensión horizontal, la paz entre personas de una nación con las de otra nación. En Cristo ya no existe una base para

2 Hendriksen, W. (1984). *Comentario al Nuevo Testamento: Efesios* (p. 139). Grand Rapids, MI: Libros Desafío.

3 Carro, D., Poe, J. T., Zorzoli, R. O., & Editorial Mundo Hispano (El Paso, T. . (1993-). *Comentario bíblico mundo hispano Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, y Filemón* (1. ed., p. 141). El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano.

rechazar a otra persona a base de su nacionalidad porque en Él ya tenemos paz con personas de otras naciones.

La otra dimensión de esta paz es la paz más fundamental que forma la base para la paz horizontal. Esta paz es la paz vertical con Dios. Antes de recibir la salvación estábamos en enemistad con Dios y vivíamos bajo Su justa ira. Pero por Cristo, hemos sido reconciliados con Dios. Esta es la verdad que veremos en los siguientes dos puntos de esta mañana.

El versículo 14 continúa diciendo, “. . . quien de ambos *pueblos* hizo uno, derribando la pared intermedia de separación”. En Cristo Dios ha derribado lo que separaba a los judíos de los gentiles.

El comentario Bíblico dice,

“En un sentido “la pared intermedia de separación” (v. 14) se refería al muro del templo que separaba el patio de los gentiles de las partes interiores del templo y que apartaba a los judíos—que se consideraban escogidos.”⁴

También Hendriksen dice,

“Cuando Pablo habla acerca de esta *barrera* de hostilidad, bien podría también ser una alusión a la barricada que en Jerusalén separaba a la corte de los gentiles del templo mismo y sobre la cual había una inscripción de amenaza de muerte para cualquier gentil que se atreviera a pasar:

“Ningún extranjero puede pasar esta barricada que rodea el santuario y su contenido. Cualquiera que fuere sorprendido haciéndolo será responsable único de su muerte consecuente”.⁵

Pero debemos entender que conforme al contexto de lo que hemos venido viendo, esta pared derribada significaba algo mucho más significativo que un muro físico. Esta pared significaba que ya los gentiles podían unirse al pueblo de Dios. Ya no estamos excluidos de la ciudadanía en Israel. Ya no somos extraños a los pactos y las promesas de Dios. Ya podemos conocer al Dios verdadero y vivir con esperanza. Todo esto por lo que Cristo ha hecho. Dios está formando de dos grupos de personas un solo pueblo para Sí mismo.

4 Yocou, R. C. (1992). *Comentario bíblico del continente nuevo: Efesios* (p. 112). Miami, FL: Editorial Unilit.

5 Hendriksen, W. (1984). *Comentario al Nuevo Testamento: Efesios* (p. 146). Grand Rapids, MI: Libros Desafío.

El versículo 15 comienza diciendo, “aboliendo en su carne la enemistad, . . .” Otra vez cito a Hendriksen para ayudarnos a entender la enemistad que existía entre los judíos y los gentiles. Él dice,

“Para los judíos los gentiles eran “perros”. Se usaban muchas otras expresiones insultantes. A los no judíos se les consideraban “inmundos”, personas con las cuales no debía tenerse relación alguna salvo las absolutamente necesarias. Para muchos prominentes judíos y rabíes aun los *prosélitos* eran dignos de desprecio. La asociación cercana con gentiles significaba “contaminación” (Jn. 18:28). . . . Y por supuesto, los gentiles trataban igualmente a los judíos. A los judíos los consideraban “enemigos de la raza humana”, persona “llenas de ánimo hostil hacia todo el mundo”. Bien podemos imaginar cuál debe haber sido el desdeñoso gesto y tono de desprecio usado por Pilato al decir, “¿Soy yo acaso *judío*!” (Jn. 18:25). A través de los siglos podemos aún oír a los dueños de la joven esclava filipense denunciar a los judíos como alborotadores (¡Pablo y Silas!) con las siguientes palabras de desprecio, “Estos hombres, *siendo judíos*, están turbando nuestra ciudad” (Hch. 16:20). Cf. Hch. 18:2.⁶

También Carro dice lo siguiente respecto a esta enemistad que los judíos y gentiles tenían entre sí.

“1. De modo racial y cultural: Los griegos llamaban “bárbaros” a los no griegos; los judíos llamaban “perros” a los no judíos; los romanos llamaban “hijos de asno” a los judíos; los samaritanos no se saludaban con los judíos; los de la circuncisión llamaban “incircuncisos” —comunes, impuros— a los demás (vv. 11, 14; ver Mar. 7:27, 28).

2. De modo socioeconómico: La práctica ritual del sábado estorbaba las relaciones laborales entre judíos y no judíos (v. 15a).

3. De modo social: La regla de trato entre judíos y gentiles era el no saludarse ni ayudarse entre sí. El silencio era una barrera de división (v. 14; ver Juan 4:9).

4. De modo religioso: Si bien los judíos evangelizaban a los gentiles, sus leyes y ordenanzas rituales exigían a éstos saltar altas barreras sabáticas, de comidas,

⁶ Hendriksen, W. (1984). *Comentario al Nuevo Testamento: Efesios* (pp. 146–147). Grand Rapids, MI: Libros Desafío.

bebidas, fiestas y peregrinaciones a Jerusalén. La barrera religioso-racial de la circuncisión era una barrera de sangre que producía creyentes en Dios de segunda clase: Los temerosos de Dios (vv. 11, 12, 15a).”⁷

Como dicen estos autores, había muchas barreras entre los judíos y gentiles que los mantenían separados. La buena noticia en Cristo es que en Él y por Él todas estas barreras han sido solucionadas. (Efesios 2:15)

Cristo, por derramar Su sangre en su propia carne ha abolido toda base de enemistad entre los judíos y los gentiles. Solo en Él y por Él puede haber reconciliación.

¿Cuáles son los mandamientos y ordenanzas a los cuales se hacen referencia este versículo? Hendriksen dice,

“ . . . La referencia es entonces a las muchas reglas y regulaciones del código mosaico, estipulaciones tocante a asuntos tales como fiestas, alimentos, ofrendas, circuncisión, etc. El gran error cometido por los judíos fue que habían cambiado el énfasis de la ley de lo moral a lo ceremonial, y en cuanto a lo último, habían “invalidado la ley de Dios por su tradición”, habiendo agregado innumerables reglamentos y regulaciones de su propia invención (cf. Mt. 15:3, 6). Desde el retorno del exilio la religión judía había llegado a ser extremadamente formalista. Se enfatizaba la obediencia a los reglamentos tradicionales. Ahora bien, fue este mismo énfasis en estipulaciones ceremoniales, aun las contenidas en la ley de Moisés, el que constituyó el muro divisorio entre judíos y gentiles. Por ejemplo, el gentil no comprendía por qué tenía que ser circuncidado para poder ser salvo. El pasaje (v. 15) enseña que Cristo, por medio de sus sufrimientos y muerte, puso fin a la ley de ceremonias e hizo cesar su poder esclavizador. Tales regulaciones ceremoniales habían ya cumplido su propósito. Durante toda su vida en la tierra, especialmente en el Calvario, Cristo cumplió todas estas sombras . . . ”⁸

En el sentido más básico e importante Cristo ha cumplido todas las exigencias de la ley. Él vivió la vida en perfecta obediencia a Dios. Él cumplió con las exigencias de la ley de Dios respecto a pagar la deuda de pecado. Él cumplió con las formas y las sombras de la ley ceremonial de Dios. Todo esto ha sido cumplido en Cristo. Sobre esta base Dios

7 Carro, D., Poe, J. T., Zorzoli, R. O., & Editorial Mundo Hispano (El Paso, T. . (1993-). [*Comentario bíblico mundo hispano Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, y Filemón*](#) (1. ed., p. 141). El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano.

8 Hendriksen, W. (1984). [*Comentario al Nuevo Testamento: Efesios*](#) (pp. 147-148). Grand Rapids, MI: Libros Desafío.

reconcilia a Sí mismo tanto a judíos como a gentiles en un solo cuerpo. (Hebreos 10:1-3, 8-10)

Al ser partida Su carne en sacrificio, Él ha establecido en Si mismo un cuerpo unido, un cuerpo constituido de judíos cristianos y gentiles cristianos.

Así Cristo cumplió perfectamente la ley de Dios a favor de Su pueblo. Esa fue la ley que ni siquiera los judíos podían cumplir. Pero también los judíos habían construido un muro aún más grande los judíos al añadir a la ley de Dios sus propias exigencias y mandamientos. Aunque aquellas no eran válidas delante de Dios, también esas exigencias creaban distancia entre los judíos y los gentiles.

El versículo de hoy nos dice contundentemente que todo lo que separaba a los judíos de los gentiles, sea la ley de Dios o sean las exigencias extras de los judíos, todo esto ha sido solucionado en Cristo. Ya no hay razón de separación. En la carne de Cristo y por su muerte, Él ha establecido la paz entre todo creyente, no importa su nación o ascendencia. Ya no puede haber motivo de alejarse de otro creyente por motivos de raza.

En el tiempo del Nuevo Testamento, ni siquiera Pedro vivía muy constante conforme a esta verdad, aún después de la visión que había tenido. Es por este problema que Pablo escribió la carta a los gálatas. El problema principal que confronta Pablo en esa carta es que los judíos estaban intentando imponer las reglas anteriores del judaísmo para los gentiles que se convertían a Cristo. Me explico, los judíos querían que los gentiles no solo creían en Cristo, sino que tenían que seguir la circuncisión, etc. para ser incluidos en el pueblo de Dios. Pablo confrontó esta situación duramente indicando que solo por la fe en Cristo, y no por seguir reglas externas, uno es justificado delante de Dios. Pablo confrontó a los que querían volver a construir el muro que separaba a los judíos de los gentiles.

Deseo hacer varias aplicaciones de esta enseñanza de esta mañana. Primero hay una aplicación directa del racismo que existe aún dentro de la iglesia cristiana en Bolivia. Obviamente tener diferentes iglesias por causa del idioma es una razón válida. Necesitamos entender y participar en la iglesia con comprensión. Pero, algo que pasa muchas veces aquí es la división por ser de diferentes etnias o clases sociales. Muchas veces hay clases sociales en la iglesia que se conforman a las clases sociales en el país. Esto es una maldad terrible delante de Dios.

La verdad que Cristo es nuestra paz quiere decir que por medio de Él y Su evangelio ya no existe barrera entre una nación y otra. Ya no existe ninguna distinción a causa de la “clase” social o la etnia de una persona. Todos los creyentes somos iguales delante de Dios. Agradezco a Dios que en esta iglesia estamos viendo esta verdad. Necesitamos seguir rechazando cualquier motivo de discriminación por la clase o etnia. Necesitamos

seguir luchando en esta area para seguir incluyendo a todos los creyentes no importa su “raza”. Yo no soy ni mejor ni peor por ser de una cierta etnia. Alguien no es mejor por ser choco ni otro peor por ser negro. Delante de Dios el color de la piel no importa NADA! Lo que importa delante de Dios es ser reconciliado con Él y pertenecer a Su familia. Eso es lo que nos debe importar también. Tal como los judíos tenían que vencer su racismo para proclamar el evangelio a todos y incluir a todos los creyentes como miembros reales del cuerpo de Cristo, así nosotros necesitamos esforzarnos para una comprensión correcta y un amor genuino por todos los creyentes, no importa su origen ni color.

Mi segunda aplicación tiene que ver con lo que dice en Efesios 2:15.

Recuerden que una parte de la barrera fue por los mandamientos judíos, varios de los cuales eran invenciones humanas. A la vez los mandamientos que Dios había impuesto sobre los judíos que no tenían que ver con la moralidad eran abolidas en Cristo. Por ejemplo, en uno de sus discursos Cristo llamó toda carne limpia, aún la carne que antes había sido impura.

La aplicación de este es muy sencilla. Muchas veces las iglesias y los cristianos hacemos barreras y discriminaciones por reglas humanas o por reglas que ya han sido solucionadas en Cristo. Por ejemplo, una iglesia puede tener reglas respecto a la vestimenta tanto de las mujeres como de los varones. Pueden exigir vestido y faldas para las mujeres como si fuera una exigencia Bíblica. Pueden haber mandatos humanos respecto al dar imponiendo un porcentaje exacto como si la Biblia exigiera tal cosa. Pueden haber distinciones por la traducción de la Biblia que uno usa, o por practicar la navidad o no. Puede haber críticas y divisiones incorrectas por la música en la iglesia. Me explico, porque “no me gusta esa música”. Hay muchas reglas humanas que van creando divisiones y barreras inválidas entre creyentes.

El pasaje de hoy nos dice explícitamente que estas barreras han sido solucionadas en Cristo. Cristo es nuestra paz. Ya no existe razón de imponer reglas humanas para crear distinciones en la iglesia. Las divisiones válidas deben basarse en razones legítimas, como una negación o dilución del evangelio, por doctrinas engañosas, por la hipocresía, etc. Debemos ser muy lentos para dividir solo por no estar de acuerdo con el hermano de un punto de menor importancia.

La tercera aplicación de esta mañana es muy necesaria en este momento de la historia de Bolivia. Tristemente muchas iglesias cristianas están muy polarizadas a causa de la política. O una iglesia es de la izquierda o una iglesia es de la derecha. Muy rápidamente uno aprende que no se debe hablar de este tema porque puede provocar una división inmediata. El texto de hoy habla a este asunto directamente. ¿Cómo puede haber una división por la ideología cuando Cristo ha derribado el muro de enemistad? La Biblia nos llama a amar a los otros creyentes con el amor de Cristo pasando por alto diferencias que no contradicen la Palabra de Dios. A la vez debemos entender que los creyentes

debemos conversar y debatir asuntos de moralidad sobre los cuales tienen potestad el gobierno. Dios es sobre todo y todos, incluyendo los gobernantes.

Debemos entender que cuando los asuntos políticos tocan la moralidad, como el aborto, la homosexualidad, el matrimonio, etc., sí o sí es causa de involucrarnos y animarnos como creyentes en lo que agrada a Dios sea cual sea el partido político. A la vez es preciso que tales conversaciones se hagan con amor. Pero cuando los asuntos políticos no tocan la moralidad Bíblica debemos poder tener diferentes opiniones sin romper con el amor fraternal.

Termino las aplicaciones con una aplicación personal. Muchas veces hay barreras entre nosotros y otras personas por el pecado no resuelto. Muchas veces en la iglesia con otros creyentes no buscamos resolver los problemas. Lo que se hace es solo tratarlos en la forma que hace el mundo con amargura y venganza o los tapamos superficialmente. Mantenemos enemistades y rivalidades en nuestros corazones chismeando tales sentimientos a los que nos escuchan. El guardar rencor y hostilidad en nuestro corazón contra otro creyente es violar la paz que Cristo ha establecido por medio de Su muerte. Ya no debe haber ninguna barrera entre mi persona y otro creyente. Por nuestra parte es examinarnos para ver si hay tal hostilidad en el corazón contra otro creyente. Si hay, es tratarlo correctamente, si tal hostilidad es de conocimiento público es pedirle al hermano perdón y buscar la reconciliación. Si es un asunto de corazón es tratarlo con Dios buscando cambiar los hábitos anteriores con nuevos. Me explico, en vez de meditar la maldad y mantener la hostilidad es orar por tal persona y buscar hacerle bien. La manera de conquistar la hostilidad en tu corazón es por pedir el poder de Dios en reemplazar los hábitos anteriores con hábitos nuevos que agradan a Dios. Con eso solo podemos hacer la parte que nos corresponde. Dios también tiene que obrar en el corazón de la otra persona para completar toda la reconciliación.

Pregunto, ¿cómo es que Jesús podía mantener una actitud tan agradable a Dios en medio de circunstancias tan contrarias? Circunstancias como la incredulidad de Sus discípulos, las rivalidades de los fariseos, la traición de los que decían amarlo y otras circunstancias muy duras.

¿Cómo podían mantener actitudes que agradaban a Dios otros personajes Bíblicos? Personas como José que fue traicionado y vendido por sus hermanos. Moises que tenían que siempre tratar con un pueblo contrario. Isaías que tenían que predicar a una nación terco e insensible. Pablo que pasaba tanta dificultad por el evangelio, hasta estar cantando cuando estaba metido preso. Es porque ellos no mantenían una actitud de hostilidad y maldad hacía otras personas.

Obviamente tales personas eran también seres humanos que tenían sus flaquezas y debilidades. Ellos también luchaban contra los mismos pecados que nosotros. Pero podían ir ganando la victoria por tener la mente puesta en las cosas correctas.

No olvidemos que el contexto de hoy está hablando de enemistades de diferentes naciones y que por medio de la cruz de Cristo todas estas enemistades han sido conquistadas y cualquier pared de división ha sido derribada. La aplicación del texto mismo es que ya no hay razón por separación entre creyentes de ascendencia judía y creyentes de ascendencia gentil. Pero la aplicación también válida es que ya no hay razón por cualquier enemistad entre los creyentes, sea por motivo de raza o por motivo personal.

En Cristo las barreras de enemistad han sido demolidas y podemos trabajar en pro del reino de Dios con el amor fraternal.

II. Reconciliados con Dios (el siguiente sermón)

Por medio de la cruz de Cristo estamos reconciliados con Dios en un solo cuerpo.

III. La Entrada al Padre por el Espíritu (el siguiente sermón)

Por medio de esta paz establecida por Cristo todos tenemos libre acceso a nuestro Padre.

Conclusión

Vamos a continuar viendo estos versículos en el próximo sermón. Hoy nos hemos enfocado en la verdad que ya no hay base de división entre judío y gentil. Hemos visto que todos los creyentes hemos sido reconciliados uno con otro por medio de la obra de Cristo. Por el sacrificio de Cristo Él ha establecido la paz entre nosotros. Ya no hay base de enemistad por raza, por color, por cultura o aún por las opiniones propias. Dios nos ha reconciliado consigo mismo por Cristo y por Él también estamos en paz uno con otro.

Recordemos la verdad principal para este mensaje y el siguiente.

VERDAD PRINCIPAL: Dios ha hecho la paz entre los judíos y los gentiles creando un solo pueblo en Cristo Jesús. Por medio de la cruz, Cristo ha acabado con la enemistad (tanto verticalmente con Dios como horizontalmente entre los seres humanos) dándonos todos entrada al Padre por medio del mismo Espíritu.

Si alguien no ha experimentado la paz con Dios, hoy es el día de arrepentirse y cree en Cristo. Solo por medio de Él puedes estar en paz con Dios con los pecados perdonados.

Que vuelva de ti mismo a Dios, confiando solo en Cristo y Su obra perfecta. Solo así vas a entrar en la paz con otros miembros del cuerpo de Cristo.

Para los que somos creyentes, ¡que trabajemos la paz en el cuerpo de Cristo conforme a la paz que hemos experimentado con Dios por medio de Cristo! ¡Qué dejemos de tomar por sentado la paz obtenida por Cristo! Por esta paz tenemos libre acceso a Dios Padre y por esta paz estamos reconciliados con todos los creyentes (sin importar su origen). ¡Que bendiciones de INFINITO VALOR!

Terminamos con el pasaje de hoy en su contexto. (Efesios 2:11-22)